

DIVORCIATE Y GOZA, CORAZÓN | Extracto

XII

En el sofá de RICARDO.

RICARDO.- *Entrando.* Ponte cómoda. *Enciende la televisión.* ¡Todo lo que nos habremos perdido!... ¡Me encanta este programa donde los inmigrantes cuentan sus tragedias y tenemos que votar por la más trágica! ¡Algunas son tan tremendas! Menos mal que existe el tercer mundo para entretenernos con sus tragedias. Nosotros hemos perdido la tragedia...

ELENA.- *Al cielo.* Señor, creo que ya nos hemos enterado. *Al público.* ¿Os habéis enterado ya o queréis que lo repita un poco más?... *Al cielo.* ¡Lo ve! En pesado no le gana nadie. *A RICARDO.* ¿El plan es ver la televisión?

RICARDO.- El plan es lo que te apetezca. Si prefieres cambio de canal y te pongo "Mojo picante"... Aunque déjame ver un momento "Bloomberg" para ver qué ha hecho la bolsa. Para mí es la película de mayor suspense... ¿No te quitas ropa?

ELENA.- Estoy bien así.

RICARDO.- ¿Te importa que me ponga cómodo?

ELENA.- Estás en tu casa.

RICARDO.- *Se queda en calzoncillos.* Siempre tengo calor.

ELENA.- Yo preferiría que te pusieses un poco menos cómodo.

RICARDO.- Me pica la ropa. ¿A ti no?

ELENA.- ¿No vas como muy rápido?

RICARDO.- ¿Ir? ¿Dónde?... ¿Seguro que no quieres quitarte la ropa?

ELENA.- Sí quiero..., pero en mi casa. Me voy...

RICARDO.- No, no, si te molesta me visto.

ELENA.- No me molesta nada. Haz lo que quieras, pero me dejarás que yo también. Muchas gracias por la invitación. *Va a salir.*

RICARDO.- Espera. *Se acerca a ELENA e intenta besarla en la boca.*

ELENA.- *Apartándole de una bofetada.* Creo que te has equivocado de persona.

RICARDO.- ¿Entonces, para qué has subido a mi apartamento?

ELENA.- Creía que me habías invitado a tomar una copa.

RICARDO.- *Vistiéndose.* Sí, claro. ¿Qué tomas?

ELENA.- Ya nada. *Al público.* ¿Por qué los hombres creen que si subes a tomar una copa a su casa es en realidad para acostarte con ellos?

RICARDO.- *Al público.* Porque se cumple en el 99% de los casos.

ELENA.- *A RICARDO.* Pues he aquí al 1%. Me tomo una copa y me voy. ¿Qué tienes?

RICARDO.- Eso ya lo veremos. Tengo de todo.

ELENA.- Pues dame un vaso de leche.

RICARDO.- ¿Un vaso de leche?

ELENA.- Sí, un vaso de leche. ¿No has oído hablar de un vaso de leche?

RICARDO.- Sí...

ELENA.- ¿Decepcionado?... ¿Te ha fallado la estrategia de emborrachar a la chica con un gin tonic para que así se deje más fácilmente.

RICARDO.- Tú quieres un vaso de leche, pues yo te traigo un vaso de leche... Ahora que lo pienso, no tengo leche.

ELENA.- Ricardín, que no me chupo el dedín.

RICARDO.- *Cogiéndola la mano.* Elena, basta... Relájate, tienes mucha agresividad reconcentrada. Comprendo que estés nerviosa, probablemente hace años que no haces esto. Yo sé que te atraigo. Déjate llevar...

ELENA.- ¿No te lo tienes tú muy creído? Porque no dudo que estás muy bien de cuerpo..., pero la cabeza, Ricardo...

RICARDO.- *Mirándose al espejo.* ¿Qué le pasa a mi cabeza?

ELENA.- Por dentro... *Al público.* Yo no me puedo enamorar de un cuerpo por muy macizo que esté. *A RICARDO.* ¡Y el tuyo lo está!... *Al público.* Yo para enamorarme necesito una cabeza, una cabeza que me sorprenda, que me dé vértigo, que me fascine, que esté llena de curiosidad, que lea algún libro de vez en cuando... *A RICARDO.* Y que me hable de algo que no sea lo que le pasa a fulanita con menganita en televisión...

RICARDO.- *Al público.* ¿Pero quién habla de enamorarse?

ELENA.- *Al público.* La de la fila cuatro. *A RICARDO.* ¡Yo hablo de enamorarme! Ya sé que tú lo único que quieres es que me abra de patas para meterme tu... extremidad. Ya lo sé. Te diré de paso que lo sabemos todas, siempre. *Al público.* ¿Verdad, chicas?... No hay que ser una lince para saberlo. Todos van a lo mismo... *A RICARDO.* Pero te lo tienes que ganar... Tienes que tener algún interés, convencerme, interesarme, seducirme... Y tú, la verdad, me temo que no te he oído nada inteligente desde que te conozco...

RICARDO.- Una vez dije algo inteligente. ¿Qué era?...

ELENA.- Yo no quiero ofenderte, pero es lo que pienso. Y ahora me voy. *Se dispone a salir.* Por cierto, tienes un apartamento muy bonito. ¿Quién te lo ha decorado?

RICARDO.- Yo mismo.

ELENA.- Tienes muy buen gusto. Bueno, pues nos vemos. *Al cielo.* Ya podría presentarme a gente un poco más interesante, Amo, y no a...

RICARDO.- *A ELENA.* ¿Te encuentras bien?

ELENA.- Sí, muy bien, gracias.

RICARDO.- No, lo digo porque no sé si te has dado cuenta pero me has dicho algo agradable. Pienso que tal vez estés muy enferma...

ELENA.- Muy gracioso.

RICARDO.- Esto hay que celebrarlo. Voy a poner música. *Lo hace.* ¿Bailamos?

ELENA.- ¡Eres incombustible! *Al público.* Ahora viene la estrategia del baile agarrao una vez que ha fallado la del alcohol...

RICARDO.- *Quita la música.* *A ELENA.* Tienes razón. ¡Hasta aquí! Lo mejor es que te vayas. Tiro la toalla. Yo no tengo por qué aguantar más insultos. Sí, efectivamente, me apetece acostarme contigo. *Al público.* ¿Hay algo malo en eso? *A ELENA.* Sí, efectivamente, no te lo digo directamente sino que trato de seducirte poco a poco. *Al público.* ¿Hay algo malo en eso? *A ELENA.* Sí, efectivamente, soy un patán, no tengo ningún interés, no voy de intelectual por el mundo y no me he leído al Michi ése. *Al público.* ¿Hay algo malo en eso? ¿Todo el mundo tiene que ser un intelectual? *A ELENA.* Pues mira por dónde, yo no. Yo soy un gilipollas, mi cabeza es un mueble más del mobiliario, me gusta jugar al golf y ver la televisión varias horas por día. *Al público.* ¿Hay algo malo en eso? *A ELENA.* Y para que te enteres, aunque a ti te parezca increíble, soy muy feliz, me lo paso genial con mis amigos y a mis amigas les encanta mi conversación. A ti no te intereso porque te consideras superior y me desprecias, pues ¡puerta! El mundo es ancho. Vete con tu superioridad y con tu desprecio donde te quepa... ¡Pero en mi casa no! He fracasado contigo, qué se la va a hacer, no pasa nada, unas veces se gana y otras se pierde, es ley de vida. La vida sigue y ya encontraré otras muchas amigas que no sean como tú, una divorciada atractiva, eso sí, no lo puedo negar, pero amargada, solitaria, triste, aburrida y llena de pretensiones. *Al público.* ¿Hay algo malo en eso?... Pues tampoco hay nada malo. *A ELENA.* Tú tienes tu vida y yo la mía. Adiós muy buenas y que usted lo pase...

ELENA.- *Cortándole con un beso en la boca.* ¡Calla ya!...

RICARDO.- La vida es una sorpresa permanente.

ELENA.- ¡De verdad, estás mucho mejor callado!

ELENA y RICARDO se besan apasionadamente y caen en el sofá.

ELENA.- *Al cielo.* No, no, Señor, no. Estoy en total desacuerdo con este giro. Es inverosímil. ¿Cómo voy yo a besar a éste? No es de mi categoría. Yo aspiro a mucho más...

XVI

En el sofá de RICARDO. Un segundo después. REMEDIOS atrincherada. ELENA y RICARDO forcejean para cerrar la puerta. Insultos.

REMEDIOS.- *Gritando.* ¡Corre, José Miguel, que mis fuerzas flaquean!

ELENA.- ¡No quiero verle! ¡Suelta la puerta, choriza!

RICARDO.- ¡Ésta es mi casa y aquí mando yo! ¡Cierra la puerta, Reme!

REMEDIOS.- Si me vuelves a llamar Reme te estampo la puerta en las narices. A **JOSÉ MIGUEL.** ¡Qué bien que llegaste!

JOSÉ MIGUEL.- *Entrando por la puerta.* ¿O sea, que éste es tu picadero?

ELENA.- Por favor, José Miguel, no lo estropees todo.

RICARDO.- Perdona, pero esto es una casa y la he decorado yo mismo.

WOLFRAMIO.- *Entrando.* Ay, Jesús, qué velocidad. Estoy tan acalorado. Aquí el que no corre, vuela...

JOSÉ MIGUEL.- A **ELENA.** ¿Yo soy el que lo ha estropeado todo? A **RICARDO.** ¿A esto le llamas gusto?

REMEDIOS.- José Miguel, creo que ahí te equivocas. Otra cosa no sé, pero Ricardo tiene muy buen gusto.

WOLFRAMIO.- Me encantan los cuadros a juego con las cortinas. Siempre he querido saber: ¿Qué es antes, el cuadro o la cortina? Que es como decir, ¿el huevo o la gallina? Para Aristóteles es claramente antes la gallina, porque la causa final lógica y ontológica...

ELENA.- *Al cielo.* ¿Está delirando, Señor?

WOLFRAMIO.- A **RICARDO.** No me has dicho nada, Ricardo. Estoy tan nervioso... ¿Es que no te gusto? ¿No te has quedado impactado a primera vista?

RICARDO.- ¿No le he dicho que mi trato es de usted y presidente?... Me viene a la mente la escena de la librería.

WOLFRAMIO.- ¡He fracasado! A **JOSÉ MIGUEL.** Me quedo contigo...

REMEDIOS.- Bueno, chicos, ¿y si nos relajamos todos? Ahora que estamos por fin juntos los cuatro, qué oportunidad para ir a cenar, conocernos y hacernos amigos...

WOLFRAMIO.- ¿Y yo qué..., soy una escoba?

REMEDIOS.- ¡Tú vete a barrer el portal, portero, que me temo que la próxima vez que nos veamos habrás ascendido a pordiosero!...

WOLFRAMIO.- ¡Conserje, si no te importa!... Y estoy seguro que el mundo de la pordiosería es fascinante comparado con el tuyo. *Al público.* ¡Es que hay tantos mundos por conocer y sólo tenemos una vida! El que desde luego no me quiero perder es el de peluquero porque te enteras de todos los cotilleos y este país se gobierna desde las peluquerías...

REMEDIOS.- A **RICARDO, ELENA Y JOSÉ MIGUEL.** Sabéis que me ha salido la plaza de voluntaria en el Congo para este verano. A **JOSÉ MIGUEL** ¿Te quieres venir conmigo? Así cambias de aires. Los negros son los más.

JOSÉ MIGUEL.- A **ELENA.** ¡Putá!

ELENA.- ¿Qué has dicho?

JOSÉ MIGUEL.- ¡¡¡Putá!!!... Te odio, te odio...

ELENA.- Adiós, José Miguel.

RICARDO.- No consiento que hables así. *Se tira sobre JOSÉ MIGUEL.* ¡Fuera! ¡Te vas ahora mismo! A **WOLFRAMIO.** ¡Conserje, ayúdeme a echarle de mi casa!...

WOLFRAMIO.- No, que me estropeáis el uniforme!

RICARDO.- ¡¡¡Wolframio!!!

WOLFRAMIO.- ¡Ay, sabe que en su boca suena hasta bonito! Ricardo, es que yo no creo en la violencia...

RICARDO.- ¡Quedas despedido!

WOLFRAMIO.- Tampoco es para ponerse así. *Se une a RICARDO para echar a JOSÉ MIGUEL.*

ELENA.- *A JOSÉ MIGUEL.* Enhorabuena, ya lo has conseguido. No quiero volverte a ver en mi vida. ¿Estás satisfecho? ¡Tantos años de convivencia para esto!... *Al público.* Cuando rascas un poquito a los machos siempre les sale lo más primitivo, la bestia que llevan dentro. *A JOSÉ MIGUEL.* Pensé que eras distinto...

WOLFRAMIO.- ¿Quién me está metiendo mano? O peor, ¿quién no me está metiendo mano?

RICARDO.- ¡Un poco más y fuera!...